

MENSAJE PASTORAL POR LA FIESTA DE LA
NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR
JESUCRISTO DE SU EMINENCIA, METROPOLITA
SERGIO, ARZOBISPO METROPOLITANO DE
SANTIAGO Y TODO CHILE

Hoy Belén se asemeja a los cielos, escuchando desde las estrellas el canto de las voces angélicas y, en lugar del sol, presencia la aparición del Sol de la Justicia. No pregunten cómo es esto, porque donde Dios desea, el orden de la naturaleza es cambiado. Porque Él quiso; tuvo el poder para descender. Él salvó. Todo se movió en obediencia a Dios. Hoy, Aquel que es, nace. Y Aquel que es, se convierte en lo que no era. Porque cuando era Dios, se hizo hombre sin dejar de ser Dios. (Extracto de la Homilía de San Juan Crisóstomo sobre la Navidad)

Mis queridos hijos espirituales, durante los primeros siglos de vida de la Iglesia, la Natividad de Cristo no se celebraba como una fiesta única, sino juntamente con la Epifanía, como una gran fiesta de la manifestación de Dios sobre la tierra, un Dios cercano, lleno de amor para nosotros. La Natividad de Cristo, en Belén, Palestina, es entonces la celebración de la salvación del mundo por el Hijo de Dios quien se hizo hombre por nosotros a fin de que, mediante Él, podemos llegar nosotros mismos a ser deificados o santificados por el Espíritu Santo.

El proceso de santificación se lleva a cabo en el seno del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, y esa palabra, Iglesia, significa invitar, llamar o convocar, y espera por lo tanto nuestra firme respuesta a no solo decir que somos parte de ese cuerpo, que somos cristianos, pero a vivir como tales en cada aspecto de nuestras vidas.

En estos últimos dos meses, nuestro querido país, ha experimentado momentos de fuerte convulsión social, en la cual han salido a flote profundas diferencias y polarizaciones, muchos corazones se han quebrantado, hay miles de heridos, y la violencia se ha apoderado de muchas ciudades, ocultando las justas necesidades de mejoras en la vida de millones de chilenos, se ha dejado de lado la paz y llenándose de ira, muchos han dejado de verse como hermanos.

La Iglesia, amante de la justicia, y recordando las sabias palabras del Señor Jesucristo en el monte de las bienaventuranzas en Palestina,

“Bienaventurados los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos.” Hace suya la permanente búsqueda de la justicia en los corazones de los hombres, conjuntamente busca la paz y entonces podemos repetir con Jesús: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” Entendemos las tristezas y buscamos reconfortar a los que sufren, para cumplir el llamado del Señor “Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados”

Rogamos a Dios por un pronto y pacífico fin a este tiempo, y que lo mejor de la Humanidad pueda brillar en nuestros corazones.

Pedimos que terminen las divisiones y el desorden, que se sanen los enfermos, que sea concedida la gracia y amor a todos. Que Dios Corrija nuestros caminos, que reúna a los hijos de Chile en una gran familia, que Dios traiga paz y prosperidad a nuestro país, y nos salve de graves desgracias y pérdidas. Señor todopoderoso, ilumina nuestras mentes con la luz de la doctrina del evangelio, enciende nuestros corazones con el fuego de tu gracia y dirígenos a cumplir tus mandamientos.

Que esta época no sea una grieta inseparable, que no sea un muro inexpugnable, sino un puente de unidad, de mirarnos a los ojos para vernos como hijos del mismo Padre. Oramos y rogamos por todos y cada uno de los heridos, de quienes hayan sufrido pérdidas y queremos sanarlos con las vendas de la misericordia, con el bálsamo de la palabra de Dios.

Pedimos también a nuestro Padre Celestial, nos conceda un año 2020 colmado de bendiciones, pacífico, fructífero y pleno, para cada uno de quienes reciban este mensaje y para sus familias, que tengamos la fortaleza de enfrentar los problemas cotidianos y cumplir la voluntad de nuestro Creador.

Para entonces poder cantar juntos a nuestro Señor en su cumpleaños:

Tu nacimiento, oh Cristo Nuestro Dios, ha hecho resplandecer sobre el mundo la luz de la sabiduría. Porque los que adoraban las estrellas aprendieron de la estrella a adorarte a Ti, el Sol de Justicia, que desde las alturas viniste. Oh Señor, Gloria a Ti. (Tropario de la Natividad.)